

romanticismo visible en la forma en que observa, siente y piensa acerca del valle del Rin o la casa de Beethoven o la *Misa Solemnis*, Op. 123, y el misterio de las grandes paradojas históricas. Ese nuevo —o reciente pero extranjero— lector de Sábato tendrá una muestra del Sábato enojado en los tres ensayos de denuncia del antisemitismo de un sector argentino como así también un ejemplo de su defensa del lugar que, en el país y en el mundo, corresponde a la minoría judía («Judíos y antisemitas», «Soberanía para carniceros», «¡Viva Eichmann, mueran los judíos!») en términos sarcásticos, duros pero inequívocos como éstos:

Desde hace muchos años los antisemitas del mundo entero nos vienen advirtiendo que el judaísmo proyecta la destrucción de la humanidad. Por el momento, y mientras se espera esa misteriosa operación, el antisemitismo se dedica a la operación inversa, única de la que se tiene noticia efectiva (*Judíos y antisemitas*, p. 831).

Como bien dice Sartre, el antisemitismo es una pasión, pero ningún antisemita admitirá que la padece sino por razones (p. 832).

De la premisa «muchos judíos aman el dinero»; no se puede extraer la conclusión «todos los judíos aman el dinero», y menos todavía «los antisemitas desprecian el dinero» (p. 842).

A este pequeño aprendiz de nazi, que al grito de «viva Eichmann» disparó la pistola contra el pecho de un chiquilín judío de quince años, le pregunto si ha olvidado que el cristianismo surgió del seno mismo y entrañable de la religión judaica y que, lo que es infinitamente trascendental, no podía surgir sino de allí. Le preguntaría, en fin, si ignora que el código moral por el que se rige nuestro mundo es esencialmente el código mosaico, hasta el punto que es falso y capcioso referirse a esta civilización como greco-latina, siendo que también lo es, y en grado eminente, una cultura judía.

Si no sabe, o si sus maestros se lo enseñaron y su resentimiento se lo ha hecho olvidar, que en la cárcel lea a algunos escritores católicos y arios como François Mauriac, para que se entere y quizá medite («¡Viva Eichmann, mueran los judíos!»), p. 947).

Si el lector está leyendo estos ensayos antes de haber conocido la tercera y última novela de Sábato, *Abaddón, el exterminador* (9), quizá entonces le sorprendan otras dos piezas: el «Homenaje a Ernesto Guevara», el famoso «Che» de la revolución cubana, y «Una teoría sobre la predicción del porvenir». En el primer caso, la sorpresa provendría del hecho de que ese lector, a poco que tenga alguna información sobre Sábato, sabrá de su juvenil adhesión al comunismo y de su subsiguiente apartamiento de esa ideología política. Podría parecerle, pues, paradójico el homenaje al hoy casi mítico «Che». Sin em-

---

(9) Primera edición Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1974.

bargo, no hay en ello una contradicción, lo que se hace evidente al leer el ensayo. Lo que une a estos dos hombres es un mismo ideal (hasta ahora) utópico: el ideal del Hombre Nuevo, el ideal de una nueva forma de convivencia entre los seres humanos. En suma: lo que los une es un «romanticismo anárquico», una suerte de idealismo utópico que, en ambos casos, supone rebelión contra dogmas inhibitorios y la elección, hecha por uno, de la lucha armada y, por el otro, del testimonio y la denuncia por el ejercicio de la palabra. Es el 'quijotismo' del pensamiento y la praxis de Guevara lo que Sábato apologiza:

... la lucha de Guevara contra los Estados Unidos ha sido la lucha del Espíritu contra la materia. Y... del mismo modo que en el siglo pasado grandes pensadores creían desentrañar fríamente las causas materiales de la injusticia en vastos tratados..., así también en nuestro dolorido tiempo..., alguien que había nacido como aquellos pensadores, en el seno de una familia privilegiada, se lanzó a la lucha movido por ideales románticos, y, aunque preocupado por las cifras de la producción, en un momento crítico de la economía cubana, se negó a fomentar la producción mediante premios materiales, sosteniendo que era menester cambiar la mentalidad de la masa para llegar al hombre nuevo que la revolución anhelaba, apelando únicamente al entusiasmo revolucionario, al patriotismo, al esfuerzo desinteresado y a la fe que mueve las montañas (pp. 880-881).

Sábato aduce luego pruebas acerca del teatro de esa muerte y testimonios de los que presenciaron, esto es, junto a la exaltación apologética, la objetiva noticia histórica como apoyatura de aquélla. Idénticos conceptos, sumados a fragmentos del *Diario* de Guevara, pasarán poco después a formar parte de los borradores de la novela que, en ese entonces, se hallaba todavía gestándose, *Abaddón*.

De igual manera, el otro ensayo que tal vez resultara inesperado para el lector no enteramente familiarizado con el pensamiento sabaiano —«Una teoría sobre la predicción del porvenir»— se explica y encarna en las páginas de esa novela y puede ser usado como instrumento hermenéutico en el desciframiento de su significado. Pero aunque el tema que allí Sábato desenvuelve lo ha 'subyugado' desde siempre, los pensamientos están desarrollados a partir de una premisa inicial ejemplificada con casos reales de precogniciones para luego, dialécticamente, discutir la hipótesis que el mismo Sábato ha formulado. Es decir: la mente disciplinada en las ciencias pero aplicada a desentrañar fenómenos parapsicológicos y a los viajes en el inconsciente irracional, tal como los surrealistas se lo habían enseñado.

El último libro de ensayos sabatianos —*Apologías y rechazos*— (10) reúne siete ensayos, de los cuales dos ya figuraban en el tomo de Losada —«Pedro Henríquez Ureña» y «Judíos y antisemitas»— y otro —«El desconocido Da Vinci»— había aparecido en *La Nación* el 11 de septiembre de 1977 (cuarta sección, pp. 1-2). Los cuatro restantes son de especial interés en cuanto que todos ellos se refieren a la realidad argentina. Así como en los cinco ensayos que acerca del mismo tema aparecían incluidos en el volumen editado por Losada la indagación sabatiana estaba dirigida hacia lo cultural —la licitud del uso del voseo, la complejidad del argentino que debe aceptar su estirpe europea junto a su condición de latinoamericano, la madurez nacional y una literatura también nacional en que, sin acatamientos a dictámenes extranjeros, se armonice la herencia cultural europea con lo autóctono argentino—, ahora en estos ensayos de *Apologías y rechazos*, se vuelve sobre los problemas culturales (11), pero también se expande el ámbito temático para abarcar el aspecto político de la realidad argentina (12).

En «Sobre algunos males de la educación», Sábato critica tres fundamentos educativos: 1) el énfasis en la «información» en lugar de «formación», esto es, el vacío enciclopédico que atosiga a los alumnos de datos insustanciales; 2) los que Sábato llama «mitos del rigor», o sea, una educación que no está dirigida al alumno real, a lo que éste espera y necesita, sino una educación en que se le imponen severamente nociones abstractas que deberán confiar a la memoria sin alcanzar una real comprensión de los fenómenos y/o ideas; 3) «el fetichismo del programa» en virtud del cual el profesor debe ajustarse estrictamente a sus términos y al desarrollo de los mismos en los «textos a medida», desperdiciando, frecuentemente, oportunidades, temas, enfoques pedagógicos que suelen ser más imaginativos y feraces que los propiciados desde el programa oficial y su correlativo manual.

En «Educación y crisis del hombre», Sábato hace una recorrida —y una crítica— de los postulados sobre los que se levantó la educación en la Argentina, principalmente las ideas de Sarmiento, terminando el autor de *El túnel* por formular sus propios «Postulados para

---

(10) Primera edición Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1979. Las citas de los ensayos de este libro llevan el número de página a continuación de la cita.

(11) La Editorial Crisis recopiló en un volumen, en 1973, una selección de textos «tomados de libros, reportajes y artículos periodísticos» de la autoría de Sábato como contribución al esclarecimiento del concepto de cultura argentina. El volumen se titula *La cultura en la encrucijada nacional* (Buenos Aires, Ed. Crisis, 1973).

(12) En los últimos diez años, y en relación directa con la constante inestabilidad política, económica y social que ha estado viviendo la Argentina, el ensayo se ha vuelto el género dominante, particularmente la ensayística que debate la realidad nacional desde mediados del 80.

una educación de nuestro tiempo», de los que dan una idea los siguientes párrafos:

Una escuela que favorezca el equilibrio entre la iniciativa individual y el trabajo en equipo, que condene ese feroz individualismo... El trabajo comunitario favorece el desarrollo de la persona sobre los instintos egoístas, despliega el esencial principio del diálogo, permite la confrontación de hipótesis y teorías, promueve la solidaridad para el bien común. El ideal de persona, así enseñado y practicado en la nueva escuela, supone el rechazo de toda maquinaria social organizada con esclavos o ciberántropos; y no sólo es compatible con el desarrollo técnico, sino que por eso mismo es más necesaria...

Así como hay un egoísmo individual, existe un egoísmo de los pueblos, que con frecuencia se confunde con el patriotismo. Y así como el individuo puede acceder a la suprema categoría de persona venciendo a sus insaciables apetitos, los países pueden alcanzar esa categoría de nación que implica y respeta la categoría de humanidad; no de una humanidad en abstracto, como postulaba cierto género de humanismo racionalista, sino la constituida por la coexistencia de naciones de diferente color, credo y condición; no la abstracta identidad, sino su dialéctica integración, del mismo modo que los instrumentos forman una orquesta precisamente porque son distintos (pp. 105-106).

Tanto en «Nuestro tiempo del desprecio» como en «Censura, libertad y disenso» (13), Sábato examina la situación política argentina desde 1973 en términos totalmente francos y sin concesiones. Su actitud se ajusta a la preconizada por Albert Camus en su discurso de aceptación del Premio Nobel que, significativamente, Sábato usa como uno de los epígrafes con que abre el artículo mencionado en primer término:

... el escritor puede encontrar el sentimiento de una comunidad viva que lo justificará, *a condición que acepte, en la medida de sus posibilidades, las dos tareas que constituyen la grandeza de su oficio: el servicio de la verdad y el servicio de la libertad... Cuales-*

---

(13) «Nuestro tiempo del desprecio» fue escrito en 1976 para ser publicado en una obra colectiva titulada *Pensar la República*. «Censura, libertad y disenso» es el texto formado por las respuestas que Sábato dio a un cuestionario de la periodista Odille Baron Supervielle para *La Nación*. Allí apareció el 31 de diciembre de 1978. En la Argentina el escritor se convierte en una figura pública en razón directa de la repercusión que alcance su obra, aunque sea de ficción, pero que, como la de Sábato, está siempre hurgando la realidad nacional. De tal modo que todo escritor notorio adquiere gravitación sobre la opinión pública, se lo entrona casi en una función oficial. La historia argentina muestra esta modalidad en el pasado, y la televisión y los diarios y revistas lo testimonian en el presente. En la Argentina, la opinión pública *demand*a del escritor una toma de posición, una permanente definición frente a los hechos que la afectan. Es la tradición en la que se inscribieron Echeverría, Sarmiento, Hernández, Lugones. Y a la que hay que adscribir estos ensayos de Sábato.